

«**Dadles vosotros de comer**». (Marcos 6, 34-44)

La multiplicación de los panes y de los peces constituye una de las epifanías (manifestaciones) más reflexionadas por exegetas y pastoralistas. Prefigura el alimento de la Eucaristía desde el que Jesús continúa presente entre nosotros.

Aquella tarde se había extendido más de la cuenta al compartir su mensaje con las gentes. Se acercaba la noche. El cansancio y el apetito se hacían sentir. Lo coherente era ir terminando con el encuentro e invitar a que cada cual volviera a su casa. Pero Jesús sorprende a los suyos cuando les dice que den de comer a aquella *“gran multitud”*.

No es difícil imaginarnos cómo se les quedó la cara... Ellos también estaban cansados, pero además, no tenían sino cinco panes y dos peces. La orden del Maestro era poco menos que descabellada.

Conocemos lo que sucedió. Se formaron grupos de cien y de cincuenta personas y, previa bendición de los escasos recursos, los apóstoles comenzaron a repartirlos hasta que todos *“quedaron satisfechos”*. Fue el milagro de la solidaridad, de la organización, de la sensibilidad ante las necesidades del otro.

Vivimos tiempos difíciles, marcados por una profunda crisis que parece no terminar de tocar fondo. El milagro de la multiplicación de los panes y los peces nos aporta una luz particular para vivir en clave evangélica la tan mentada crisis.

Ante todo nos dice que nos hagamos cargo de la situación, que no demos respuestas evasivas, que no busquemos justificaciones fáciles. También nos invita a creer en la potencialidad de nuestros recursos y en la necesidad de organizarnos para ser más eficaces.

No se trata de caer en un romanticismo voluntarista sino de superar el victimismo -con el derrotismo que comportando nombre a las dificultades, organizándonos y liderando, con ilusión, las respuestas que consideremos oportunas.

Una chispa de irracionalidad es el condimento imprescindible para actualizar en nuestros centros la multiplicación de los *“panes y los peces...”* No fue coherente el organizar a la multitud para darles de comer con cinco panes y dos peces, tampoco resulta coherente el continuar apostando por la misión Hospitalaria cuando los *“números no cierran”*.

Esta aparente incoherencia solamente encuentra sentido en la confianza cierta en un Dios que se hará presente y multiplicará de forma inimaginable la generosidad de quienes siguen apostando por ese Reino que no termina por entender del todo nuestras previsiones y proyecciones estadísticas y financieras. La proyección fundamental, que no puede faltar, depende de nuestra generosidad y de nuestra fe en el Proyecto Hospitalario, que no es sino el proyecto del Reino.

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

